J

enny Chu, Annita Florou & Peter F. Pope (2022) en su artículo [*Auditor University Education: Does it Matter?*](file:///C%3A%5CUsers%5Chdobe%5CDropbox%5CMi%20PC%20%28LAPTOP-SSPTUC37%29%5CDocuments%5Chbg%5Cborradorescontrapartida%5C10.1080%5C09638180.2020.1866633), publicado por *European Accounting Review*, 31:4, 787-818, presentan la siguiente introducción: “*We examine the implications of auditor education for audit quality and audit pricing. We exploit a novel institutional setting in the UK, where auditors major in many different degrees at university and signing auditors are identifiable. Using hand-collected data for a large sample of signing auditors, we establish two main findings. First, auditors whose degrees have a quantitative orientation are associated with higher accruals quality and higher audit fees than those with more qualitative degrees. Second, auditors with degrees directly relevant to accounting are also associated with higher accruals quality and increased audit fees relative to auditors with unrelated university degrees in qualitative subjects. Overall, our study provides evidence that heterogeneity in auditor education is associated with divergent audit outcomes*.” Las instituciones de educación superior, los programas de pregrado y posgrado en ciencias contables, los profesores del área de aseguramiento, no nos sentimos responsables de la forma como actúan nuestros antiguos estudiantes. Pero la evidencia demuestra que según como enseñemos así obrarán los egresados. Como enseña la sabiduría popular: “*Dios los cría y ellos se juntan*”. Es necesario que tengamos claro cuál es el servicio que los contadores prestan a la comunidad humana. Damos respuestas muy cercanas, como fomentar la confianza de los usuarios de los estados financieros, y otras más lejanas, como fomentar el buen funcionamiento de la economía. Es lo mismo que sostener que de los médicos recibimos la vida y de los abogados la justicia. Bien sabemos que a lo largo de los siglos las profesiones tienen unas concepciones que no son iguales a lo que en concreto han aportado los profesionales. Resulta que los profesionales son personas, mucho más complejas que una profesión, en quienes interactúan muchas fuerzas y no solo las profesionales. La subsistencia es un primer y primario objetivo de todo ser humano. De la manera como pensamos que podemos atender esta necesidad se derivan muchos comportamientos que practicamos con gran convicción. La remuneración, afectiva, social, económica, que obtienen los profesionales está muy lejos de ser homogénea. Miles de factores intervienen y sitúan a los profesionales en distintos niveles. Basta que analicemos lo que sucede en los muy pequeños países europeos que viven del mercado financiero. Tiene sentido que los países económicamente más desarrollados aprecien mucho más a los contadores, porque en los pobres las necesidades son tan diferentes que la contabilidad ayuda con las cuentas y poco más. Si no nos hemos interesado en el salario digno, mal podemos aportar soluciones al problema de las necesidades de los profesionales de la contabilidad. ¿Podemos lograr empresas con verdadera responsabilidad social? No se trata de externalidades, como hacer donaciones, sino de la forma como procedemos internamente como empresa. Si no pagamos lo justo, no tiene sentido decir que practicamos un buen gobierno.

*Hernando Bermúdez Gómez*